

## Escuela sabática: clase, no sermón

### Una clase es una clase

Aunque parezca innecesario decirlo, sin embargo, tanto maestros como alumnos de escuela sabática, tenemos que cuidarnos de no caer en el riesgo de convertir la lección de la escuela sabática en el primer sermón del sábado.

Una clase es una exposición abierta al diálogo. Una exposición didáctica significa el desarrollo de un tema que sigue el orden de las leyes del proceso enseñanza-aprendizaje. El diálogo es el intercambio de ideas entre todos los integrantes de la clase.

### El proceso enseñanza-aprendizaje

El maestro debe procurar no sólo enseñar, sino también estimular el aprendizaje. El maestro que monopoliza toda la actividad de la clase, deja a los alumnos en la condición de meros convidados de piedra, oyentes pasivos, sin ninguna participación en la dinámica de la clase.

La clase de escuela sabática es la oportunidad de oro para verificar el grado de asimilación, de comprensión y de reflexión de los alumnos. Esta verificación es posible sólo y únicamente mediante el diálogo.

### El diálogo

La pedagogía de Jesús nos muestra cuán importante es el diálogo en la conducción del proceso enseñanza-aprendizaje. Jesús le desarrolló a Nicodemo el tema del nuevo nacimiento no como un sermón expositivo sino como un diálogo abierto. Provocó la participación de Nicodemo y así las ideas fueron clarificándose.

La eficiencia de una clase de escuela sabática se mide no sólo por el dominio temático del maestro, sino también por cuánto margen de participación hubo en una clase. Si los alumnos fueron estimulados a una activa participación mediante preguntas adecuadas, la clase habrá sido un éxito completo.

### Las preguntas y los niveles del conocimiento

Nivel informativo, El primer nivel del conocimiento es el informativo. La lección presenta siempre un núcleo de conocimientos fundamentales cuyo aprendizaje se verifica con preguntas que demandan respuestas con datos informativos. A este nivel corresponden las preguntas: *qué, quién, cuál, dónde, cuándo*. ¿Qué es la oración? ¿Quién oró derramando su alma delante de Dios para que se le concediese un hijo? ¿Cuál era la situación de Ana? ¿Dónde estaba el templo de Silo? ¿Cuándo nació Samuel? Estas informaciones son imprescindibles para el dominio textual que servirá de base para avanzar hacia los otros niveles del conocimiento.

Nivel formativo. Un segundo nivel, más profundo del conocimiento es el formativo. Sobre la base de una correcta información es posible explorar las posibilidades de la formación cognoscitiva y psicoafectiva.

Las preguntas que corresponden a este nivel son: *cómo, por qué, para qué*. ¿Cómo podemos o debemos orar? ¿Por qué le concedió Dios su petición a Ana? ¿Para qué acudimos al templo? Al responder a estos interrogantes notamos que ya no son suficientes los conocimientos adquiridos. Requieren un esfuerzo reflexivo, de análisis y comprensión de los problemas humanos. En este nivel se forman no sólo los conceptos más importantes de la vida sino también los ideales, las actitudes, las valoraciones. La plasmación de un carácter cristiano está en la mira de este nivel

Nivel transformativo. Cristo no pretendió formar meros repetidores de los conocimientos adquiridos, sino gente transformada para la honra y la gloria del Dios viviente.

Las preguntas correspondientes a este nivel son: *ahora, ¿qué debo hacer?, ¿qué haremos?* ¿cómo podemos afrontar esta situación? La aplicación personal es la clave para llegar a un compromiso de vida. El conocimiento adquirido y el carácter cristiano plasmado deben traducirse en una vida transformada por la gracia de Dios. El compromiso vital, el pacto con Dios, es la clave en el proceso de la enseñanza; por ende, de la redención.- **LAP.**